

JULIO LERENA JUANICÓ (1)

I.

— Quiero contarte una historia.
— ¿Triste?
— Como la vida.

Ibsen.

Bajo un cielo de niebla
á fines del Otoño
labraba yo mi tierra
y ví con estos ojos

aquel cortejo fúnebre...
Lloraban las campanas
y al oirlas, de bruces,
ella también lloraba.

Luego, — pasado un año —,
cuando al morir la tarde
dejaba mi trabajo,
ví que cruzaba el valle

un cortejo de bodas
con músicas y risas;
y al oirlas, gozosa
ella, también reía,

y era una tarde quieta
hacia la primavera...

II.

Et redoutant la foule aux tumultes de fer
Elle écoute la vie — au loin — comme la mer...

Manos tenues y pálidas que ensayan vagamente
aires de antiguos tiempos en los claves discretos;
risas sobre los labios, sueños bajo la frente,
sueños, risas, sonrisas, quimeras y secretos...

Junto á los viejos triunfos que historian los tapices,
bajo el mirar adusto de cien antepasados
brindan sus reverencias las cabelleras grises
ante la gracia joven de fútiles tocados.

Con su compás galante, la danza preferida
vuelve á los graves nobles hácia lejanos años:
recuerdan las abuelas páginas de su vida:
los abuelos, risueños trances y desengaños.

(1) JULIO LERENA JUANICÓ pertenece á la nueva generación. Hombre de letras, su espíritu superior se ha desenvuelto entre las nerviosas inquietudes de la cultura moderna. *Dilettante* á veces, piensa en otras hondamente, y siempre con intensidad. En marcha á través del arte contemporáneo, ha sentido las hondas sugestiones de las escuelas de decadencia, pero su concepto humano de la vida, del arte y del hombre, le ha dado la amplitud del criterio y la comprensión estética suficiente para apreciar y sentir la belleza en todas sus manifestaciones. Hombre de estudio y artista, su labor permanece inédita en su casi totalidad. Apenas si los diarios y periódicos del país, han registrado una que otra vez una composición sutil, de aristocrática delicadeza. Sin embargo es un poeta hondo y subjetivo. Todos sus versos, son producto de una concepción intensa. Derrama en esas piezas, que á veces parecen pueriles devaneos de un espíritu cargado de sueños, un exceso de vida interior, de sentimentalismo y de emoción. Es el más fino y penetrante de nuestros poetas, y sabe sorprender el fondo de poesía que hay en todas las cosas. Ha sido director de *Los Debates y Vida Moderna*.

La frívola pavana con su ritmo de seda
á todo un mundo joven arrastra en tardo vuelo.
Pasa el bullicio... pasa... Sólo Griselda queda.
como si un hilo de oro la sujetara al suelo.

Há tiempo ya que vive su alma en el destierro
y nadie aquel misterio consigue penetrar.
Ella teme las turbas, los tumultos de hierro,
Ella escucha la vida — de lejos — como el mar...

LA PARTIDA DE AJEDREZ.

— ¡Andad presto! ¿qué os detiene?

— Baronesa, vuestro juego
presta estímulo á mi avance... os doy jaque...

me venceis, marqués! — ¡Qué descuido,

— No tal, pero escuchad, os lo ruego!
quiero hablaros, allegad á mi labio vuestro oído...

— Sois sutil, aunque indiscreto. —

— Perdonadme, mi pasión
hácia vos... mas nos vigilan, acercáos...

— ¡Ah! traición!

CHOPIN.

¿Quién le arrastraba así por la vida,
á través de la tristeza? Gorkh.

Era la tarde y hácia los confines
de un ambiente de sueños
las teclas exhalaban su lamento.
Herías la fiebre, y ante el triste

llamado respondían
con efusión de manos dolorosas.
En el parque, — arrancando de las frondas
llantos, blasfemias y estridentes risas —,

despertaban los ecos, uno á uno:
« ¡Chopin, divino tísico! », clamaron:
« hijo de la armonía y de los lagos...
¡Oh hermano del crepúsculo! »

CÉSAR MIRANDA ⁽¹⁾

NINÓN.

(Para Raúl Montero Bustamante).

Sonámbula deliciosa de brazos de porcelana,
el manto lila te arropa con una gracia atrayente,
y tu cuerpo curvilíneo de una excelcitud pagana
evoca de Deyanira el fabuloso ascendiente.

Por ti, Ninón, los salterios ríen su risa elocuente;
por ti la orquesta amarilla zumba su grave pavana;
por ti, flor de los insomnios, sollozan junto á la fuente
los silfos enamorados de tu belleza pagana.

En hora crepusculina, belleza de porcelana,
cuando te bese la Eterna sobre el mármol de tu frente,
en hora crepusculina el bronce de la campana
ha de doblar quejumbroso, ha de doblar tristemente....

Hada fugaz que las horas llevarán hácia Nirvana,
quién pudiera entre tus brazos hallar eficaz nepente,
y deteniendo á Saturno en su marcha cotidiana,
sonámbula deliciosa besarte perennemente....

LOS PAQUIDERMOS.

(Para Alejandro de Vedia).

Van por la ruta amarilla los paquidermos antiguos;
siniestramente resuenan sus pasos; en los contiguos
palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas,
y en los lagos cristalinos cantan los cisnes poetas.

Van los tardos paquidermos hollando la arena fina
con sus pies; y sus colmillos, de una blancura de harina,
penden; sus enormes trompas van olfateando el suelo;
y sus ojos diminutos, por puntos miran el cielo.

Van los grises paquidermos en dirección á la fuente,
á bañar sus cuerpos. Van caminando lentamente....

El más viejo, que es el guía, se detiene; con su trompa
hace un signo cabalístico en los aires: una pompa
indostánica.—Los otros lo imitan, y nuevamente
mueven sus patas de plomo, tan automáticamente
que parecen maquinarias inverosímiles.

Todos
se apuran; las trompas ya no olfatean el camino,
y vagan al descuido en los aires de mil modos

(1) CÉSAR MIRANDA es un espíritu fino y penetrante y un delicado orfebre que percibe la *nuance* y sabe usarla discretamente. Ha leído mucho y posee una cultura ecléctica, erudita en asuntos de Oriente y vasta en cuestiones modernas. Pertenece por inclinación intelectual y por propia extravagancia lírica á la escuela de Ruben Dario. Es autor de un libro de versos titulado *Letanías Simbólicas*, que tuvo resonancia. En el fondo, Miranda es un *diletante* de la forma. El título de su libro dice bien claramente la tendencia de este poeta, nacido en 1879.

distintos.—Allí, á dos pasos, el sendero cristalino
corre. Las trompas se agitan como siniestras medusas.
Los monstruos saltan alegres; y la Fuente de las Musas,—
así se llama,—tiembla.—Sus patas los elefantes
hunden en la clara linfa, que despierta. No como antes
es transparente; los lodos, que en el fondo dormitaban,
la han vuelto sucia; los cielos, que sus ondas reflejaban
en las tardes amarillas y en las mañanas violetas,
en los crepúsculos lilas y en las noches incompletas,
no se mirarán en ella. Los elefantes nocivos
siguen saltando; parecen, más bien que elefantes, chivos!...

Por la gran ruta amarilla los paquidermos antiguos
vuelven; resuenan sus pasos pesados; en los contiguos
palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas;
y en los lagos cristalinos ya no cantan los poetas....

DIÁLOGO GALANTE.

—Amo de tu boca la sutil sonrisa.
—Príncipe, mis labios no la tienen ya,
—No amo de tu boca la cálida brisa.
—Príncipe, mi risa no, pero mi brisa
sé que tú deseas que torne á soplar.

JUAN JOSÉ ILLA MORENO ⁽¹⁾

ESFINGE.

Sarcófago de trágicos dolores, O caso de una rara psiquiatría, —No lo sé,— Evoca los insólitos amores De mi musa: Pandora de alegría.	Una angustiada flor hay en su boca Dolorosa, como en la de la santa De la cruz. Y una expresión de misteriosa loca De sus cabellos en la oscura manta.
Con las alas del ángel tenebroso Parece cobijara los ensueños De su fe. Tiene ese timbre magno y horroroso De las tétricas aves de mis sueños.	En los signos arcaicos de sus cejas Hay dos menguantes lúgubres del Del dolor. [cielo Y dos brocales forman sus parejas Pestañas en los antros de su duelo.
Hay un severo drama en sus pupilas, De sombras, de colosos espectrales Y de luz. Han besado á su cuello las sibilas Y á su frente las calmas siderales.	Y lucen en sus místicas ojeras Del cuerpo de Jesús crucificado La flor. Y surgen de su pecho dos austeras Fuentes de un ideal mistificado.

(1) JUAN JOSÉ ILLA MORENO ha encauzado su espíritu en la corriente de las modernas tendencias literarias. Después de una rápida peregrinación por las escuelas de decadencia que tanto influjo ejercen sobre los jóvenes, ha creído encontrar en el simbolismo sentimental de sus versos la orientación definitiva de su espíritu. Es de los que esperan mucho del porvenir; pertenece á una generación recién nacida á la vida literaria, cuyos esfuerzos, ambiciones y esperanzas, se exteriorizan en esa producción híbrida, sin objeto y sin fin, pero llena de nervio, que llena las revistas juveniles del continente.

Sarcófago de trágicos amores De sus rizos las sierpes irisadas
 O ensueño de una extraña hipno- Adoré y de sus éticas ojeras
 Es así, [grafía, El cardal.
 Se glisan por su mente los dolores Y también á sus labios: carminadas
 Que alientan á mi lóbrega elegía. Amapolas que encienden mis hogueras
 Y aunque la he visto rara y tenebrosa Fui el sugestionado por la ciencia
 Como el arbusto donde grazna el De sus lesivos ojos halconados.
 Le di [buho, E imperial
 El corazón, y grave y misteriosa] Fué la reina en mi tétrica existencia
 Me acompañó en el fervoroso duo. Y en mis versos, por ella hipnotizados.

Sarcófago de trágicos dolores
 O caso de una rara psiquiatría.
 — No lo sé —
 Evoca los insólitos amores
 De mi musa; Pandora de alegría.

HISTERIA CREPUSCULAR.

En un banco del fondo del camino
 Que una lila glisina protegía
 Cual dosel de capricho bizantino,
 La ví sufrir su cruel melancolía.
 Era lila su traje de hilo fino,
 Una lila sus ojos envolvía,
 También lila el sudario vespertino
 Que ofuscaba á la luz en su agonía.
 Psiquis mirando, el languidente drama
 Que alumbró escasa aquella lila llama,
 Sintió nostalgia de pasadas horas,
 Probó entonces histérica gardenia,
 Y embriagando las ansias soñadoras
 Fatalmente imperó la neurastenia.



RAMÓN MONTERO BROWN (1)

EXCELSIOR.

Me he puesto en pié
 Y se ha hecho el silencio alrededor.
 Desperté del sopor.... Suena en la mente,
 Cual zumbido de insecto bullicioso,
 El eco del festín.... Alcé la frente,
 Y, al contemplar el cielo refulgente,
 Vibró en la lira el canto religioso.

(1) RAMÓN MONTERO BROWN se reveló poeta de inspiración y de empuje lírico, en el Concurso internacional de la Biblioteca Pública de La Plata de 1904, donde conquistó el primer premio con su composición *Excelsior*. Hasta ese día su nombre había permanecido ignorado. Montero Brown es un modesto salesiano que ha cursado sus estudios en el Colegio Pío de Villa Colón, donde actualmente reside. Su lirismo, hondo y subjetivo, la profundidad del concepto y la corrección del verso, hacen de él un poeta de personalidad propia. De este poeta laureado sólo conocemos la composición aludida en esta nota.

Ya no quiero en las báquicas orgías
 Mis vestiduras arrastrar beodo,
 No quiero venenosas alegrías,
 No quiero mancillar las alas mías,
 Ni vegetar parásito en el lodo.

Y, pues la tempestad troncha las flores
 Que sin arrimo en el erial se mecen,
 Amo cual cedro cumbres y fragores,
 Y á la fe divinal pido fulgores
 Hoy que las sombras de la duda crecen.

Sé que es mi vida viaje de un momento;
 Que polvo soy, pero de Dios hechura;
 Y no abandono mi bandera al viento,
 Ni al vicio el libre corazón sediento
 De lumbré celestial... ¡Sueño en la altura!

¡Arriba corazón!... En esa altura
 El aquilón esforzará tu grito;
 Cuanto más crece la tormenta oscura,
 El relámpago aligero fulgura
 Con mayor brillantez en lo infinito.

¡Arriba corazón!... marca tus huellas
 Con trozos de bandera ensangrentados;
 Muere vertiendo luz, cual las estrellas
 Que al surcar el espacio, son más bellas...
 ¡Busca ensueños de gloria perfumados!

Cruzarán en redor turbas ligeras
 Las bellotas del vicio disputando...
 Déjalo perseguir vanas quimeras
 A ese turbión de sucias calaveras
 Que á la entreabierta fosa va rodando.

¿Les dirás que la vida es armonía,
 Y que está la creación de encantos llena?
 ¿Que el hombre no nació para la orgía,
 Para huellas dejar de sólo un día
 Como reptil en la movible arena?...

¿Qué le importa rodar al precipicio
 Al que tiene por patria el bajo suelo?
 Clamará de la orgía en el bullicio:
 Una madre sin Dios me enseñó el vicio
 ¡Y una escuela sin fe robóme el cielo!

Les dirás que en la tumba soporosa
 No dormirán el sueño del olvido;
 Y que el alma, radiante mariposa,
 Al cielo volará desde la fosa
 Como el ave de noche, al patrio nido?

¿Que espíritu inmortal mueve este cieno;
 Que es fábula el placer humo y vileza;
 Que el mundo está de sinsabores lleno;
 Que rompa el cáliz del festín ameno,
 Porque la vida en el sepulcro empieza?...

¿Qué le importa sorber una por una
 Las negras horas de letal beleño
 A quien subió del vicio á la tribuna;
 Si en torpe bacanal rodó su cuna,
 Y en lúbrico festín concilia el sueño?

Desprecia tú los goces terrenales
Soñando siempre en inmortal destino;
Suspira por los bienes eternos,
Y, en vez de señalar con bacanales,
Señala con estrellas tu camino.

Yo no quiero pasar como esas flores
Que á la tarde ludibrio son del viento...
En la tumba que oculte mis dolores
Espero ver la Cruz de mis amores
Para mirar por ella el firmamento.

Yo no quiero en el fango del camino
Revolcar mi sublime vestidura.
¡Reflejo soy de resplandor divino!
¡Recuerdo mi montaña!... Hoy, peregrino
En un valle sin luz, sueño en la altura!

Que me place gozar en alta cumbre
De más amplio y magnífico horizonte;
Rodearme allí de esplendorosa lumbre
Y contemplar la loca muchedumbre
Adorando un becerro al pie del monte.

Pláceme oír bramar los aquilones,
Y el retumbo escuchar de errante trueno,
Y, junto á mi bandera hecha jirones,
Conmover con mi acento á las naciones
De inspiración y de entusiasmo lleno.

Pláceme oír ¡oh sol resplandeciente!
Que, envuelto en nubes de encendida grana,
Me digas, al hundirte en occidente:
Alza, poeta, la abatida frente,
Que lumbre eterna lucirá mañana.

Yo escribiré con sangre a la subida
Mis gigantes esfuerzos de victoria,
Y allá en la cumbre vendaré mi herida
Y soñaré otra vez con la partida
Bajo mi verde pabellón de gloria.

¡Gloria! ambición del alma soñadora
Que de zarzas del valle hace una lira
Y vuela á una mansión encantadora
Do junto á fuente azul, murmuradora,
Bajo eterno laurel vive y delira.

¡Gloria, sediento el corazón ansía
Que eternices la huella de mi paso!
¿Podrá el pigmeo agigantarse un día?
Sí; vislumbrando mares de armonía
En esta sed de gloria en que me abraso.

Fijé á la Cruz la espléndida bandera
Emblema de mi stirpe soberana...
Luz de mi sér remóntase ligera
Y escribe audaz en la anchurosa esfera:
No cantas hoy para morir mañana.

Y yo quiero cantar. Dale tu aliento,
Gigante fe, al exhausto peregrino;
Duerma el lodo en oscuro monumento;
Yo no, que ansío en la región del viento
Señalar con estrellas mi camino.



PABLO MINELLI GONZÁLEZ (1)

Á LA DUQUESA DE X.

Duquesa, sois exquisita,
y por vos siente un Poeta
una ternura infinita.
— Duquesa, sois exquisita.

Vuestros ojos japoneses
son largos y me intimidan
como mil numerotrecés.
— Vuestros ojos japoneses.

Vuestro cuello es fino, albino
y pone en mis labios besos
dignos de un Rey bizantino.
— Vuestro cuello es fino, albino.

Vuestras manos son mi Loto
y noble stirpe pregonan;
yo las besara devoto.
— Vuestras manos son mi Loto.

Vuestro pie, una miniatura
para mirar angustiado
é hincarle la dentadura.
— Vuestro pie, una miniatura.

O! Sed mi Reyna de SABA
para esas noches de fiebre
que de pecar no se acaba.
— Sed mi Reynita de Saba!

Duquesa, sois exquisita,
y por vos siente un Poeta
una ternura infinita.
— Duquesa, sois exquisita.

RETRATO...

Ven retrato — ven retrato;
solo estoy, pálido, y
mis ojos verdes de gato
quieren abismarse en tí.

Ven retrato á que te cuente
cómo mi pasión es cruel;
ven, quiero besar tu frente
y tus ojos de papel.

UN AIRE DE CHOPIN.

A Madame la contesse Le-Broyart, en Paris

La semi-oscuridad de la antesala
tiene un rayo de Sol por parroquiano,
y la blonda Mimy llora en el piano
un aire de Chopin, triste y *lontano*...

Mi mirada en Mimy mustia resbala,
y mis párpados caen con desgano
en un ensueño pálido y *lontano*;
y lloramos: — Chopin, Mimy, yo — el piano...

(1) PABLO MINELLI GONZÁLEZ, es el último poeta que ha surjido en estos diez años de fiebre lírica, y su iniciación ha sido singular, llena de raro *snobismo*. Llega recién, y llega con una personalidad formada, poniendo en todas sus estrofas el sello poderoso de una inteligencia nueva y de una inspiración más nueva aún. Empezó á escribir siendo un niño, en revistas literarias, luego marchó á Europa y de allí volvió con un tomo de versos extraños que él tituló *Mujeres flacas*. Era un libro curioso, escrito en idioma internacional, pero lleno de delicadeza, de esprit y de hondo sentimiento artístico. Sus versos son una mezcla de Verlaine y de Baudelaire, de ironía y tristeza, de ensueño é inquietud. Su musa es la más extravagante de las musas nuevas. Minelli, nació en 1883.

AFFICHE.

Parecida á Mimi; Mimi Pinson.
Sus ojos son dos líneas de carbón;
su pelo color rojo-oro-salmón;
cabello parisién (*Paris-Fashion*).

La cara toda blanca; enfarinada
como una Colombina trasnochada;
La nariz provocante, respingada;
la boca es una mueca ensangrentada.

Viste un batón de encajes verde-malva,
y su mano derecha luenga y alba
se crispa cual la garra de una fiera.

— Un *affiche* de Paris que alumbrá un foco!
¿Quién ha sido el artista? Un pobre loco.
¿Quién sirvió de modelo? Una quimera....

LA ARTISTA.

Les sanglots longs — Des violons — De l'automne.
Verlaine.

Hay un átomo de esplin
en los ojos de Ninón,
que suspira en el violín
un sueño de Mendelsson.

En su histérico mirar
se lee un débil mal de Amor,
y su bucle, por azar,
cubre el diamante traidor

que argentino en su alba piel,
de su párpado ducal
cayó; é incrustóse fiél
en la ojera episcopal.

Y toda blanca d'esplin,
la transparente Ninón,
nos dice con su violín
que le duele el corazón.

LAS OBRERITAS.

CHANSONETTE.

A M.lle Louissette Hugot du Quartier Latin.

Pasan ligeras las obreritas,
que son chiquitas,
que son bonitas,
y todas tienen aire feliz —
Pasan ligeras, pasan ligeras,
como visiones, como quimeras,
las obreritas que hay en PARÍS.

Son algo flacas, descoloridas,
y bien vestidas,
son distinguidas
con cierto aire de meretriz —
Pasan ligeras cual golondrinas;
son respononas, son parlanchinas,
las obreritas que hay en PARÍS.

Ellas trabajan, aunque sin ganas
largas semanas;
y cuando dejan á sus tiranas
están expuestas siempre á un desliz —
Aman ó sueñan un Estudiante,
y casi todas tienen amante
las obreritas que hay en PARÍS.

Son unos diablos, cuentan brava-
y las hay castas y timoratas, [tas,
todas baratas,
pues las más caras piden un Louís
Aman el baile — oh, las cuadrillas!
y todas muestran las pantorrillas
las obreritas que hay en PARÍS.

¿Quién en Invierno no se conmueve
viéndolas tristes entre la nieve,
blanco el pié breve,
y amoratadas boca y nariz? —
Pasan ligeras como visiones;
tienen las manos con sabañones,
las obreritas que hay en PARÍS.

Pasan ligeras las obreritas,
que son chiquitas,
que son bonitas,
y están expuestas siempre á un des-
Pasan ligeras, pasan ligeras, [liz
como visiones, como quimeras,
las obreritas que hay en PARÍS.

OFRENDA

Matronas graves de cabellos viejos
como pelucas de Trianones canos,
que en el argento gris de sus reflejos
rostros de Otoño habeis, tibios, lozanos;

Matronas adorables cual madonas
antiguas, de misal vetusto y místico;
Versallescas, espléndidas matronas,
de aristocracia azul, gesto eucarístico;

Matronas que inspirais amor y miedo
con vuestras amplias frentes aureoladas,
de ojos cansados que acarician quedo
y labios de sonrisas desmayadas;

Vengo á ofrendaros el ritmar süave
en frases vizcondesas, cristalinas,
como el volar olímpico de un ave,
como tenues sonatas florentinas.

Duquesitas de pálidos corpiños
que guaridan quimeras inocentes;
que en los ojos llevais blancos cariños
y en los labios pasiones florecientes;

Duquesitas; — crishántemos de Almhanta,
que amais las ruinas de la vieja Grecia;
que orais en la celeste tierra Santa
y soñais en la histérica Venecia.

Duquesitas, — süaves crishantemas
que aprendeis versos y olvidais los rezos;
que teneis los bombones y las gemas
y deseáis los suspiros y los besos.

Vengo á ofrendaros el ritmar süave
en frases vizcondesas, cristalinas,
como el volar olímpico de un ave,
como tenues sonatas florentinas!

LLUEVE....

— Il pleure dans mon cœur
comme il pleut sur la ville...
Verlaine.

Llueve, llueve — el ruido leve
de la lluvia en el cristal
enlvidece y conmueve:
es un llanto que hace mal.

Alguien llora — llueve, llueve...
¿hay quién se atreva á negar
qué lágrimas, lluvia y nieve
todo es lo mismo: llorar?

Llueve — llueve — llueve — llueve,
todo es triste, todo es leve,
sólo la pena es verdad.

Todo es triste sin razón
y llora en mi corazón
como llueve en la ciudad.

DIÁLOGOS GALANTES.

I.

— Cómo nieva, Condesa! Y cómo pesa esa racha invernal sobre mi espalda!

— Tomad, viejo barón, un lazo gualda que se parece al Sol.

— Gracias, condesa.

— En vuestros ojos hay una infinita ansiedad de morir....

— En vuestra mano, al trasluz del crepúsculo lejano, un violáceo marfil que se marchita.

Y sin embargo sois, Condesa, hermosa!

— Vuestra voz, gris barón, vale un poema....

Besad esta otoñal rosa suprema.

— Vos sois también, una suprema rosa....

— Si me diéseris el pecho como armario....

— Si me diéseris el alma como llave....

Oh, mi rosa suprema, tibia, suave!....

— Oh, mi pálido valetudinario!....

II.

— Lirio, os espera en el piano el espectro de Chopín.

Vamos á un mundo lejano de utopías; quereis?

— Bien.

— Vibrad algo taciturno, desmayado, suave, gris....

— ¿Os interesa un *Nocturno*?....

— Oh! más que un sueño de *hatchís*.

— Oid: Si.... do.... re.... la.... si....

— Loco, de Chopín en pos

voy, Lirio, y muero por ti!

— Silencio!

— Y sufro por vos....

— Fa.... mi....

— Qué delicadeza!

— Do.... re.... sois todo un esteta.

— Estais pálida, condesa!

— Estais pálido, Poeta!

DIÁLOGO.

— Vuestro labio colorado es un rincón del Infierno. Vuestro cabello empolvado es un paisaje de Invierno.

Es vuestro cuello exquisito tallo de una flor de Loto. Vuestros ojos infinitos dos carreteras de Kioto.

Vuestra boca es una mueca de risa funambulesca. Vuestra mano de muñeca una brevedad chinesca.

Vuestro pie, niño que inquieta, lo envidiara Cendrillon, Vuestro corazón....

— Poeta!

Yo no tengo corazón....



COMPOSICIONES VARIAS (1)

LECTURAS.

De la dichosa edad en los albores
Amó á Perrault mi ingenua fantasía,
Mago que en torno de mi sien tendía
Gasas de luz y flocos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
Fué Lamartine mi cariñoso guía.
« Jocelyn » propició, bajo la umbría
Fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
Al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

Amé á Cervantes. Sensación más ruda
Busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña
Vuelvo á Perrault, me reconcentro, y río!...

José E. Robó.

TROPICALES.

Vive en mi mente soñadora el fuego
De tu amoroso y lá guido mirar,
Como en el fondo del celeste abismo,
De los astros los rayos del cristal;
Pero estos al surgir el nuevo día
Se airopan en su manto de zafir,
Mientras la luz de tu mirada excelsa
Nunca se oculta ni se apaga en mí.

Surge en Oriente la risueña aurora
Besando con su lumbre el cielo azul,
Como surgen en mi alma tus sonrisas
Para inundarme de celeste luz;
Pero las nubes de Occidente vienen
De la aurora las tintas á cubrir,
Mientras la luz de tus sonrisas, mi alma,
Nunca ha dejado de brillar en mí.

Corre silente perfumada brisa
Cantando entre el ramaje del verjel,
Como canta en el fondo de mi pecho
El eco de tu voz, bella mujer;
Pero al tender la noche sus crespones
Aléjase la brisa hasta el confín,
Mientras que amante el eco de tu acento
Nunca se aleja ni se apaga en mí.

(1) Las poesías que insertamos en esta sección, pertenecen á escritores que sin haberse caracterizado como poetas, han escrito composiciones de mérito en ocasiones determinadas, ó á jóvenes que se inician, y que aún no han desenvuelto su personalidad literaria.